

DEL JARDÍN PROHIBIDO AL HUERTO DEL AMOR
Y LA MUERTE: EL BOSCO Y LA CELESTINA.

UNA ACTIVIDAD INTERDISCIPLINAR.

ROSARIO CECILIA GARCIA.

IES "REY FERNANDO VI".

San Fernando de Henares.

(Madrid).

1. INTRODUCCIÓN.

La actividad que propongo consistirá en hacer un estudio comparado entre La Celestina, obra de Fernando de Rojas, y la obra de El Bosco que se conserva en el museo del Prado. Lo he decidido así porque creo que ambos autores tienen mucho en común al igual que sus obras, desde la cronología, una fecha muy redonda y significativa (1500), hasta los temas y la forma de tratarlos como luego veremos en el desarrollo de la programación. Ambos autores nos acercan a un periodo de transición como es el fin de la Edad Media y el inicio de la Edad Moderna a través de su visión personal, ya que son testigos de excepción de este periodo de profunda crisis social, espiritual y moral que pondrá las bases del antropocentrismo renacentista.

Estará dirigida a alumnos de 3º de la ESO en la asignatura de Lengua y Literatura y de Ámbito Sociolingüístico, ya que el curriculum establece el estudio de la literatura española medieval y moderna. También se puede llevar a cabo en 1º de Bachillerato, donde la lectura de la Celestina es obligatoria. Obviamente aunque la programación será la misma, en 1º de Bachillerato se exigirá un mayor rigor en el tratamiento. Incluso adaptado, puede desarrollarse en 2º de ESO, en la asignatura de Ciencias Sociales (Historia medieval y moderna).

Se pretende un estudio interdisciplinar entre literatura, historia y arte, de modo que los alumnos puedan retener los contenidos y asimilarlos con mayor facilidad, compararemos aquellos aspectos en los que ambos autores coinciden como pueden ser los pecados capitales, especialmente la lujuria que desencadena todos los demás, la imagen de la mujer, de los placeres de la vida... Desgraciadamente los alumnos conciben las asignaturas como compartimentos estancos, sin relaciones entre ellas, por eso a veces son imprescindible las actividades interdisciplinares, aunque, desgraciadamente y dada la extensión de las programaciones, no se puede hacer todo lo que sería deseable. La integración de una obra literaria como La Celestina en las imágenes de El Bosco, resulta gratificante. De esta manera el alumno asimilará más fácilmente los nuevos contenidos que perdurarán más tiempo en su memoria al relacionar la obra con las imágenes. Se trata de buscar nuevos

recursos didácticos para motivar a los alumnos, y en concreto, la figura de El Bosco resulta altamente atractiva y enigmática, así como la forma de tratar los temas, temas por otro lado muy actuales y que atraen la atención de los alumnos de estas edades como puede ser el sexo y su tratamiento a lo largo de la historia.

La Actividad propiamente dicha se llevará a cabo de la siguiente manera y se realizará en el tercer trimestre.

- Explicación por parte del profesor de los contenidos en un power point.
- Entrega de una ficha al alumno para completar con una serie de actividades.
- Expresión oral del alumno mediante las lecturas de textos de La Celestina seleccionados por el profesor.
- Visita al Museo del Prado.

1. OBJETIVOS GENERALES.

1. Conocer y contemplar objetos y obras de interés artístico y reconocimiento de la importancia que tiene desarrollar el gusto estético personal.
2. Valorar, respetar y disfrutar de la riqueza de nuestro de nuestro patrimonio histórico y artístico y su disposición favorable a actuar en su defensa y conservación.
3. Conocer las formas de expresión artística de sociedades alejadas en el tiempo, aunque sus huellas materiales, (edificios, obras....estén presentes en nuestro entorno).
4. Analizar las interrelaciones que se producen entre los hechos políticos, económicos y culturales que condicionan la trayectoria

histórica de las ciudades y el papel que los individuos han desarrollado en ellas.

5. Respetar el patrimonio cultural y artístico como fuente de disfrute y utilizarlo como recurso para el desarrollo individual y colectivo.
6. Promover y potenciar las visitas a los centros históricos como fuente didáctica y lúdica de enriquecimiento personal.
7. Obtener y relacionar información de fuentes de distinto tipo y saberlas manejar e interpretar correctamente.
8. Identificar los mecanismos que rigen los hechos sociales y las interrelaciones entre hechos políticos, económicos y culturales y utilizar este conocimiento para comprender las causas que explican la evolución de las sociedades actuales y sus problemas más relevantes.
9. Valorar la diversidad cultural manifestando actitudes de respeto y tolerancia hacia otras culturas y hacia opiniones que no coinciden con las propias.
10. Adquirir una visión histórica que permita elaborar una interpretación personal del mundo, a través de unos conocimientos básicos de Historia Universal, europea, española y de la Comunidad de Madrid.
11. Comprender discursos orales y escritos en los diversos contextos de la actividad cultural y social
12. Utilizar la lengua eficazmente en la actividad escolar para buscar, seleccionar y procesar información y para redactar textos propios del ámbito académico.

13. Utilizar con autonomía y espíritu crítico los medios de comunicación social y las tecnologías de la información para obtener, interpretar y valorar las informaciones de diversos tipos y opiniones diferentes.
14. Hacer de la lectura fuente de placer y enriquecimiento personal y de conocimiento del mundo, así como para consolidar hábitos lectores.
15. Comprender textos literarios utilizando conocimientos básicos sobre las convenciones de cada género, los temas y motivos de la tradición literaria y los recursos estilísticos.
16. Relacionar la creación artística con otras ciencias sociales y con otras formas del conocimiento.
17. Entender la obra de arte como expresión de un determinado momento histórico
18. Adquirir una cultura de imágenes artísticas.
19. Reconocer un lenguaje autónomo de formas artísticas.
20. Proporcionar material específico para el comentario de obras de arte.
21. Reflexionar sobre la actualidad del fenómeno artístico y sus contenidos intelectuales y literarios.

2. OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

1. Aprender a relacionar fuentes de diverso origen: literario, artístico, fílmico...y extraer de ellas aspectos concomitantes.
2. Relacionar la literatura y las artes plásticas como productos estéticos de una época determinada.
3. Entender el final de la Edad Media como un periodo de crisis y de tránsito al Renacimiento.
4. Identificar la iconografía religiosa relacionada con el pecado.
5. Analizar las características de la literatura Humanística.
6. Entender e identificar una estética tan personal como la de El Bosco.
7. Comprender el sentido moralizante de las obras que son leídas o contempladas por el público de una época.
8. Profundizar en el estudio de una obra cumbre como La Celestina.
9. Conocer e identificar los siete pecados capitales.
10. Establecer nexos didácticos interdisciplinarios
11. Acercar las obras del Museo del Prado al alumno.
12. Potenciar la observación y la curiosidad para aumentar el deseo de conocimiento.
13. Exponer en público, hablar, fomentar la expresión oral del alumno.

3. COMPETENCIAS BÁSICAS.

Expresión Cultural y artística, Se relaciona principalmente con su vertiente de conocer y valorar las manifestaciones del hecho artístico. Dicha contribución se facilitará realmente si se contempla una selección de obras de arte relevantes, bien sea por su significado en la caracterización de estilos o artistas o por formar parte del patrimonio cultural, y se dota al alumnado de destrezas de observación y de comprensión de aquellos elementos técnicos imprescindibles para su análisis. Desde este planteamiento se favorece la apreciación de las obras de arte, se adquieren habilidades perceptivas y de sensibilización y se desarrolla la capacidad de emocionarse con ellas. Además de que se ayuda también a valorar el patrimonio cultural y museístico, a respetarlo y a interesarse por su conservación.

Competencia digital y de tratamiento de la información. Se trata de que el alumno se familiarice con las nuevas tecnologías, en este caso con la pizarra digital.

4. METODOLOGIA.

Pretendemos que los alumnos lleguen al conocimiento del tema de una manera amena. Ha de ser siempre muy visual y se debe estimular la curiosidad del alumno en el aula, para desear posteriormente ver las obras en el museo. Para ello son fundamentales las proyecciones de diapositivas, así como las lecturas de los textos relacionados con los cuadros. Es una lástima que por motivos de tiempo y de curriculum no se pueda establecer este tipo de enseñanza-aprendizaje interdisciplinar en más contenidos de la programación.

- Debe tener un enfoque práctico y que los alumnos manipulen información de diverso tipo.
- Tratamiento sencillo de los temas, pero sin perder el rigor e intentando hacer el tema lo más ameno posible.

- Carácter funcional: tratando de que los conocimientos adquiridos puedan ser utilizados en circunstancias reales, de ahí lo importante que sería una visita al museo.
- Una selección de aspectos artísticos y literarios que les ayuden a entender que el ser humano ha evolucionado en su concepción de la vida, del sexo e incluso de la muerte a lo largo del tiempo.
- Será fundamental incluir partes explicativas y audiovisuales: ilustraciones, textos...
- Obtener información complementaria en el aula TIC y en Internet, sobre todo la página On Line del Prado y el Google Earth.
- Será muy activa con la realización de actividades varias.

5. MATERIALES.

Los materiales serán de muy diversa índole:

- Libro de texto.
- Material suministrado por el profesor, tanto de textos literarios como de imágenes (diapositivas).
- Pizarra digital, será fundamental para la manipulación de los cuadros y poder observar los pequeños detalles.
- Internet: Enciclopedia Online, galería Online del Prado y Google Earth.
- Libro de La Celestina.
- Diferentes páginas de Internet.

6. CONTENIDOS.

CONTEXTO HISTÓRICO.

El Reinado de los Reyes Católicos.

En el siglo XV entra en crisis el sistema de valores medieval y se va imponiendo poco a poco una mentalidad más apegada a lo terrenal y menos a lo divino. Se anuncian las formas de vida propias del Renacimiento, pero todavía existe un cierto apego medievalista, es lo que denominamos Prerrenacimiento. Ambos son el reflejo de una sociedad en crisis de valores espirituales, donde el dinero y los placeres son la prioridad, no sin altas dosis de fatalismo y pesimismo.

Políticamente el reinado será también de transición entre el medievo y la era moderna. Los nuevos reyes reforzarán el poder de la monarquía en detrimento del de la nobleza, y pondrán las bases de la monarquía autoritaria con la creación de los Consejos, el fortalecimiento de la Inquisición, el derecho de patronato eclesiástico, el ejército, control de órdenes militares...

La economía entre Castilla (cuna de Francisco de Rojas) y Flandes (cuna de El Bosco), tendrá una relación muy especial en el periodo histórico que nos ocupa. Castilla establece relaciones comerciales con Flandes, la lana de las ovejas castellanas es vendida a Flandes y de allí nos vienen burgueses y artistas imponiendo un estilo que se denominará "Hispanoflamenco". Mercaderes castellanos fundan colonias en Brujas, donde son especialmente protegidos, y artesanos y burgueses flamencos se asientan en Castilla donde gozan de exenciones impositivas. El comercio de la lana será fundamental para que la base económica castellana esté en la ganadería por encima de la agricultura. La Institución de La Mesta adquiere ahora una relevancia que no había tenido antes. La ganadería requiere menos mano de obra, y los impuestos de montazgo dan buenos beneficios a la corona, que se convierte en uno de los principales propietarios de ganado al hacerse con el patronazgo de las órdenes militares.

La sociedad prerrenacentista se caracteriza por la proliferación de la nueva clase social: la burguesía. El florecimiento del comercio será la causa de su auge, esta clase se amplía en el XVI a raíz del descubrimiento

de América. La sociedad feudal sufre una profunda crisis, las relaciones entre señores y siervos se desintegra (La Celestina será un claro ejemplo de ello).

La Religión. El Anticlericalismo será una de las tónicas de esta nueva sociedad, es el resultado del descontento sobre los cargos eclesiásticos y sobre todo de las altas jerarquías de la Iglesia, donde los abusos y la relajación de costumbres estaban a la orden del día. La lujuria, la avaricia, el nepotismo...llegan a su máxima expresión en este momento, el mejor ejemplo es el propio Papa, Alejandro VI, el Papa español Rodrigo de Borja, (Borgia, cuando italianice su nombre) que está en el trono de Roma de 1492 a 1503, justo los años críticos en los que estamos centrado nuestro estudio, y padre al menos de cuatro hijos tan poderosos en su época como su propio padre: Juan, César, Lucrecia y Jofre.



Con Alejandro VI la Iglesia llega a sus más altas cotas de relajación de costumbres.

No es de extrañar, por tanto, que el hombre se aleje de la figura de Dios, que no se identifique con el clero como en plena Edad Media, que el hombre pase a un primer lugar, es decir, aparece el Humanismo, y principios como el "Carpe Diem", se apoderen del ser humano, lo que unido a las teorías apocalípticas del fin del mundo en 1500, incitan al hombre a los disfrutes terrenales por encima de todos los demás.

Pero esta crisis de la religiosidad viene de más atrás y este anticlericalismo está en parte propiciado por la aparición de corrientes de

pensamiento heréticas muy perseguidas en la época, imparables muchas veces, y que desembocarán en la gran Reforma del siglo XVI: los movimientos protestantes y la Contrarreforma católica. Ya hemos hablado de cómo en España surge la Inquisición precisamente para luchar por esta pureza de la fe católica a la que tantos males acechaban. En Flandes aparecerá una corriente denominada “Devotio Moderna”, que querrá volver a la pureza del evangelio y a la sencillez de las primeras comunidades cristianas, dentro de esta corriente podemos incluir a la figura de El Bosco.

De entre todas estas sectas heréticas destaca la Hermandad del Espíritu libre, y que se caracterizaban por una anarquía de costumbres, ausencia de propiedad privada y una gran promiscuidad sexual, ya que la práctica sexual era considerada la vía de salvación de las almas. El pecado no existe, y por lo tanto Dios no castigará a nadie por haber pecado, también se asocian con el nudismo. El historiador Fraenger en los años 40 lanzó la teoría de que El Bosco podía pertenecer a esta secta, y que su obra El Jardín de las delicias en realidad lo que pone de manifiesto son las teorías de esta secta herética, para ellos el contacto con la divinidad se produce a través del amor espiritual y físico. Creían que tanto el bien como el mal dependen de la voluntad divina. La hermandad está predestinada a la salvación y el infierno no existía. La unión del placer y del amor era el mejor medio para restablecer la inocencia perdida en el paraíso por Adán, de ahí que también se les conozca como “Adamitas

El caso es que la crisis de la Baja Edad Media aparta al hombre de Dios y lo lanza a los pecados y a vivir al día, de ahí los intentos continuos de “moralizar” y de controlar las costumbres relajadas en la sociedad. El carácter moralizante está presente en ambos autores.

La Cultura deja de estar en manos de la Iglesia, la aparición de la imprenta supone un hecho fundamental para la expansión de ideas por toda Europa y del Humanismo. El Renacimiento que ha nacido en Italia en el siglo XV, se extenderá por Europa a lo largo del XVI. Las relaciones económicas entre Castilla y Flandes centradas en el comercio de la lana, suponen el asentamiento de flamencos en Castilla y la introducción de su estilo pictórico, que será del gusto de la nobleza castellana y de la misma monarquía, dando lugar al estilo Hispanoflamenco.

Las ciudades vinculadas al comercio serán los nuevos focos culturales, nacen las primeras universidades que divulgan el saber fuera de los monasterios. La literatura centra su atención en el hombre y en la existencia terrenal y por ello los escritores y artistas abordan temas como

la fortuna, la muerte o el disfrute de la vida como desarrollaremos posteriormente.

Política matrimonial. Estas buenas relaciones cristalizarán en los matrimonios de dos hijos de los Reyes Católicos: Juana y Juan (príncipe de Asturias); a los que casan con sendos hijos del emperador Maximiliano, Felipe (el futuro Felipe I el Hermoso) y Margarita de Austria, en 1496 y 1497 respectivamente. El matrimonio de Juan y Margarita apenas dura seis meses y sin descendencia, se dice que el débil y enfermizo príncipe Juan no resistió más de seis meses los “excesos amorosos” de su joven y flamenca esposa. El matrimonio de Juana y Felipe no le fue a la zaga, cuando ambos se conocieron tuvieron que adelantar la fecha de la boda para consumir cuanto antes el matrimonio dada la pasión o “loco amor” que se había desatado en ambos. Este matrimonio sí fue muy prolífico en hijos, entre los cuales estará Carlos (nacido también en 1500), el futuro rey de España y emperador de Alemania, que fue criado y educado por su tía Margarita en Flandes cuando sus padres se desplazan a Castilla tras la muerte de la reina Isabel la Católica en 1504.

La relación de Felipe de Habsburgo y de Juana de Castilla es casi un reflejo de las obras que vamos a estudiar, en ella no falta la pasión desde el primer momento de verse, la lujuria, el engaño, los celos, y por supuesto el ingrediente “mágico” de la locura. También el anticlericalismo, se dice que Juana no consentía en escuchar misa ni en comulgar, lo que desesperaba a su católica madre.



Con Juana I de Castilla y Felipe de Habsburgo se establece la relación dinástica de ambos países, que cristalizará en la figura de su hijo, flamenco de nacimiento, que será Carlos (nacido en 1500). El “Amor loco” del que habla Celestina será el que caracterice su relación.

Se consolida de esta manera, una relación que empezó siendo puramente comercial y cultural en una relación dinástica, que supone además, la implantación en España de la dinastía de los Habsburgo, vinculación que durará más de 200 años.

AUTORES.

Incluso de la vida de ambos autores tenemos pocas referencias y ambos casos han sido vidas muy discretas.

Fernando de Rojas. 1470- 1541.

La Celestina es una de las obras cumbres de la literatura española, su autor, aunque tradicionalmente se atribuye a Fernando de Rojas, no está del todo confirmado para algunos autores que ese fuera su nombre real, ya que parece tratarse de un converso, y los años de su publicación no son precisamente los mejores para los conversos, por eso en la primera edición de 1499 no aparece su nombre y en la segunda de 1500, aparece en un acróstico y diciendo que se ha encontrado el primer acto...Todo nos lleva a pensar que el autor, por el contenido de la obra tenía un cierto miedo. Hoy en día, algunos autores piensan que ciertamente el primer acto no es de Fernando de Rojas como él afirma y para otros sí. En cualquier caso en la introducción deja de manifiesto que escribe la obra con un claro contenido moralizante, que quiere poner a los protagonistas como ejemplo de lo que no debe ser el amor.

La Celestina aunque en algunos aspectos está relacionada con las obras medievales (El Libro del Buen Amor), ya es plenamente Renacentista por el planteamiento Humanista de los personajes. La Celestina es una lucha de intereses, deseos, pasiones, sentimientos, obligaciones, convenciones sociales, deberes morales...que exhibe la lucha ideológica, moral y social del individuo a finales de la Edad Media.

Los personajes de La Celestina y El Bosco viven en un mundo en crisis donde los valores medievales se están desintegrando y al mismo tiempo ajustándose a las necesidades de una nueva época. Los personajes son vencidos por el mundo que les rodea. Es una obra con altas dosis de pesimismo y de fatalidad. El mundo anterior que estaba regido por una serie de principios morales y sociales que garantizaba la armonía entra en crisis a finales del siglo XV. En Castilla los conversos han de vivir con los cristianos viejos y no en buena armonía (Recordar que Fernando de Rojas

era un judío converso), y a su vez la nobleza va dejando sitio a una burguesía cada vez con más poder y dinero.

De su autor sabemos que estudió Leyes en Salamanca, que era natural de La Puebla de Montalbán en Toledo y que fue alcalde de Talavera de la Reina. Por su biblioteca sabemos que tenía una amplia formación humanística. La Celestina tiene una gran influencia de la comedia humanística italiana, no es novela, tampoco teatro, está escrita para ser leída en voz alta. No se le conocen más obras. (Los alumnos dentro de las actividades propuestas deben profundizar en la figura del autor).



Jeroen Van Aeken - (Hieronimus Bosch). El Bosco. 1450-1516.

Sabemos que nació en Hertogenbosch, ciudad de la que cogerá el hombre. Procede de una familia de pintores, su padre tenía un taller, que posteriormente hereda su hermano mayor, es con ellos con los que se forma nuestro artista. En 1463 su ciudad se incendia, hecho que marcará tanto su vida como su obra, en cuyos infiernos siempre aparecen ciudades incendiadas. En 1481 se casa con una mujer adinerada, lo que le permite tener una buena posición social. Pertenece a una hermandad religiosa, la "Hermandad de Nuestra Señora", que podría estar relacionada con la Devotio Moderna de gran arraigo en Flandes en la época, formada por grupos ascéticos que quieren volver a la pureza de la fe y que pondrán las bases de la futura reforma protestante.

Es probable que de 1500 a 1505 viajara a Italia y sus personajes adquieren mayor monumentalidad. Los refranes, dichos y leyendas tendrán mucha influencia en su obra, así como textos bíblicos.

Sus obras reflejan una religiosidad especial, pesimista y fatalista, presenta un mundo dominado por el pecado y con poca esperanza de salvación.

El Bosco por su parte, también enraíza su obra en el medievalismo, presente en su influencia de los Bestiarios medievales y en la iconografía de los salterios y libros de horas. Como peculiaridad decir que no fechaba sus obras. (Los alumnos en las actividades también tendrán que profundizar en su vida y en su obra).



Jeroen Van Aeken.

Obras que vamos a estudiar de El Bosco.



Extracción piedra de
La locura. 1490

El Jardín de las Delicias. 1500-1505.



El Carro de Heno 1515.



Mesa de los pecados capitales. 1480

FUENTES E INFLUENCIAS COMUNES.

Las fuentes de las obras son variadas, pero en gran medida son de origen clásico y religioso, tanto en Rojas como en El Bosco:

- Clásicos griegos y latinos: Aristóteles y la imperfección de la mujer, mujer como impura y portadora de los males del hombre. Ovidio y Virgilio, en los tópicos del “Ars Amandi” y “Carpe Diem”.
- Influencia religiosa: El Antiguo y el Nuevo Testamento.
- Los Bestiarios medievales.
- La Comedia Humanística. Con origen en la Italia del siglo XIV y XV, creada por Petrarca y seguida por Dante con su “Divina Comedia” y las visiones del infierno, que tanta influencia tienen en los infiernos de El Bosco; y Bocaccio y sus cuentos en “El Decamerón” subidos de tono. Se caracteriza por un interés por los sectores más humildes de la sociedad, lo pintoresco de la vida cotidiana, manejo del diálogo, y una temática basada en el amor ilícito, gusto por lo obscuro, la prostitución, el adulterio, la promiscuidad sexual, la ausencia de castidad en el clero, avaricia, glotonería, hipocresía, y por supuesto, el que se considera padre de todos los pecados: la lujuria.
- Refranes y proverbios populares.

- Moralismo medievalista.
- La Locura: Erasmo de Rotterdam y Sebastian Brandt.



Erasmo de Rotterdam



Petrarca



Virgilio.

Las obras de El Bosco, sobre todo el Carro de heno y el Jardín de las delicias, al ser trípticos, tienen una lectura muy “literaria y narrativa”, y en ellos encontramos la misma estructura que tenemos en La Celestina: Un planteamiento, un nudo y un desenlace, siguiendo el esquema básico de toda narración.

ESTRUCTURA	LA CELESTINA	EL CARRO DE HENO.
Planteamiento.	Amor “puro” y cortes, encuentro entre Calisto y Melibea. En Calisto se desata el deseo	El Paraíso, creación de Eva. Pecado y expulsión del paraíso.
Nudo	Aparición del “loco” amor, se desatan todos los pecados, lujuria, avaricia, ira...que afectan a todos por igual.	Panel central, los pecados en todo su esplendor y que afectan a todas las categorías sociales.
Desenlace	La muerte de los protagonistas (Calisto, Melibea, Celestina y los criados), la muerte es consecuencia del pecado.	El Juicio Final, el infierno es el castigo para los condenados al fuego eterno por sus pecados.

AFINIDADES TEMÁTICAS.

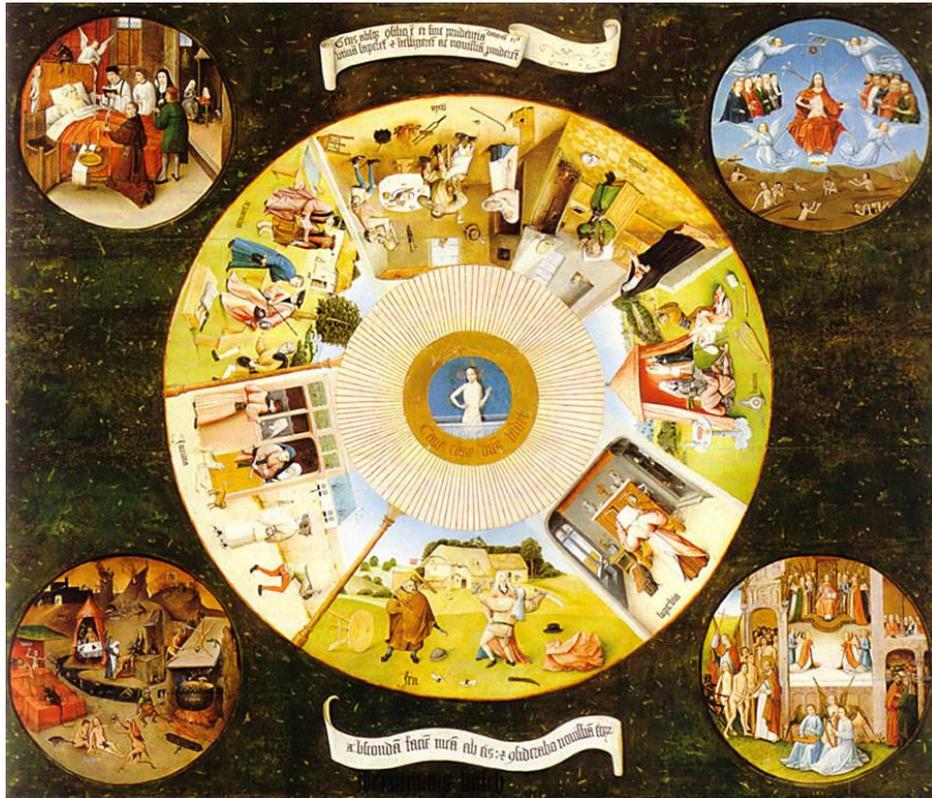
- Moralismo: El Bien y el Mal.
- Misoginia.
- Ideal de Belleza femenino.
- Fugacidad de la vida y de los placeres.
- Anticlericalismo.
- Sociedad y pecado.
- Mentira y Engaño.
- Siete Pecados capitales.
- Consecuencias del pecado: Infierno y muerte.
- Epílogo – Moraleja.

Moralismo.

Aunque ambos autores pueden parecer renacentistas por lo mundano de los temas, en realidad tienen mucho de medievalismo todavía, ya que al final los personajes pagan su maldad y sus locuras con la muerte, con lo que interviene la mano justiciera de Dios, que todo lo ve y que interviene para castigar el pecado. Ambos autores tienen esa raíz moralizante en el castigo del mal. En Las obras del Bosco Dios aparece siempre presente. En El Carro de Heno aparece arriba de la composición, observándolo todo, lo mismo en la mesa de los Pecados Capitales, Dios es la pupila del ojo que todo lo observa. Así mismo en La Celestina los personajes hacen referencia continua a Dios.

Existe una dualidad entre el Bien y el Mal, el hombre debe saber escoger el bien y darse cuenta de que no tiene que seguir los ejemplos que le pueden llevar a la perdición.

Síguese la comedia o tragicomedia de Calisto y Melibea, **compuesta en reprehensión de los locos enamorados**, que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman y dicen ser su Dios. Asimismo hecho en aviso de los engaños de las alcahuetas y malos y lisonjeros sirvientes.



Mesa de los Pecados Capitaes, en el centro, a modo de pupila aparece Dios que todo lo ve, rodeado de los siete pecados capitales.

El carácter moralizante de El Bosco está presente en toda su obra, pero tal vez donde más narrativa se nos presenta es en La Mesa de los Pecados Capitaes, en la que aparecen dos filacterias en latín con claras alusiones a los peligros que acechan a quien se aparte de la mirada de Dios y caigan en el pecado.

En el gran círculo central, a modo de pupila aparece la inscripción "Cave, cave deus videt", Cuidado, cuidado, Dios te ve. Y arriba y abajo del inquietante tablero de los pecados aparecen las siguientes inscripciones:



Arriba: "Porque esa gente ha perdido el juicio y carece de inteligencia, si fueran sensatos entenderían estas cosas y comprenderían la suerte que les espera"



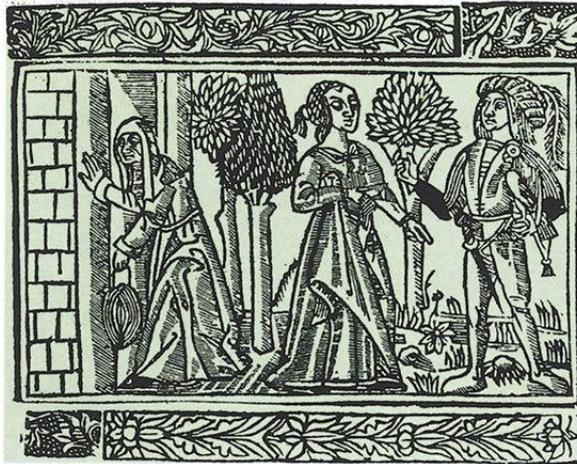
Abajo: “Les ocultaré mi rostro para ver en qué terminan”.



Cuidado, cuidado, Dios te ve.

El mal está omnipresente en ambos autores, el símbolo por excelencia del mal será *la serpiente*, que en *El Bosco* aparece en siempre en el tema de “El pecado original”, y en la *Celestina* la imagen serpentiforme está presente en varios elementos fundamentales de la obra, que siempre desencadenan el mal:

- Hilo untado con veneno de víbora que entrega Celestina a Melibea para que se enamore de Calisto.
- Cordón que entrega Melibea a Celestina para Calisto.
- Cadena de oro que entrega Calisto a Celestina y que desencadena la tragedia.



Calisto, Melibea y Celestina con el hijo untado de veneno en la mano. La serpiente en este caso es Celestina.

SEMPRONIO. Más seguro me fuera huir de esta venenosa víbora que tomarla.



El Pecado original. El Carro de Heno.

Otros elementos alusivos al mal en ambos autores es el sacado de los Bestiarios medievales. Ya en el prólogo de *La Celestina* se habla de la vida como contienda y como lucha entre el Bien y el Mal, y aparecen citados una serie de animales, algunos reales, pero otros fantásticos y relacionados con el Bestiario, lo mismo ocurre en la obra de *El Bosco*, en la que los animales, reales o fantásticos pueblan sobre todo *El Jardín de las Delicias*.

Prólogo.

Todas las cosas ser criadas a manera de contienda o batalla, dice aquel gran sabio Heráclito en este modo: «Omnia secundum litem fiunt»

(...)Pues entre los animales ningún género carece de guerra: peces, fieras, aves, serpientes; de lo cual todo, una especie a otra persigue.

(...)Pues no menos disensiones naturales creemos haber en los pescados, pues es cosa cierta gozar la mar de tantas formas de peces cuantas la tierra y el aire cría de aves y animalias, y muchas más.

(...)De una ave llamada rocho, que nace en el Índico mar de Oriente, se dice ser de grandeza jamás oída y que lleva sobre su pico, hasta las nubes, no sólo un hombre o diez, pero un navío cargado de todas sus jarcias y gente (...)

(...) La víbora, reptilia o serpiente enconada, al tiempo del concebir, por boca de la hembra metida la cabeza del macho y ella con el gran dulzor apriétale tanto que le mata y, quedando preñada, el primer hijo rompe las ijares de la madre, por do todos salen y ella muerta queda y él cuasi como vengador de la paterna muerte(...).



Reptiles acuáticos
Que se introducen en
Una cueva muy “húmeda y oscura”



Sirenas.

CELESTINA.- Pues no estés asentada, acuéstate y métete debajo de la ropa, que pareces sirena.

(...) El falso bueyezuelo con su blando cencerrar trae las perdices a la red; el canto de la sirena engaña los simples marineros con su dulzor.



Unicornios.

CELESTINA.(...) animales, en los cuales aun hay algunos piadosos, como se dice del unicornio, que se humilla a cualquiera doncella.

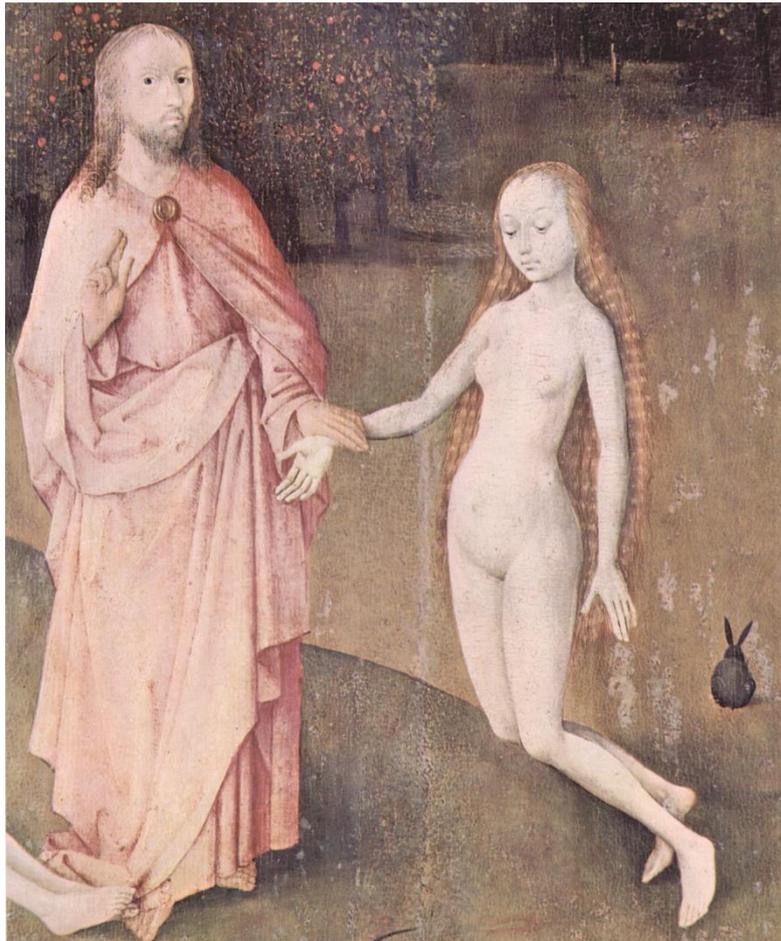
La mujer como origen del mal y del pecado. Misoginia.

Tema este muy medievalista, que parte de Aristóteles, y que considera a la mujer como culpable de los males de la tierra y de los hombres, es la encarnación del mal y del pecado, el diablo se vale de ella para engañar al hombre, la mujer es "La mala".

En El Jardín de las delicias, la tabla de la izquierda hace alusión a la creación de Eva y el pecado y en la central, en el ángulo inferior derecho aparece la única figura vestida de toda la obra, para algunos autores es San Juan Bautista, que señala a Eva como la causante del pecado, pecado que él remediará por medio del bautismo, en otras obras que señala al cordero como redentor de los pecados. Para otros se trata del propio Adán que señala a Eva como la causante del mal y del pecado, también en el ángulo izquierdo aparecen unos personajes que miran hacia el panel de la izquierda donde se encuentra Eva.

Erasmus de Rotterdam habla también de la necesidad de la mujer, señalando que esta solo servía para procurar placer al hombre, y este a su vez rozaba la necesidad cuando buscaba la compañía de la mujer.

Igualmente en La Celestina Sempronio hace un largo monólogo a Calisto previniéndole de las maldades de las mujeres y como pueden influir negativamente en él.



Creación de Eva. Dios la entrega a Adán.



Personajes del Jardín de las Delicias que señalan a la mujer "Eva" como origen del pecado.

ACTO I

SEMPRONIO.- ¿Escociote? Lee los historiales, estudia los filósofos, mira los poetas. **Llenos están los libros de sus viles y malos ejemplos, y de las caídas que llevaron los que en algo, como tú, las reputaron.** Oye a Salomón do dice que las mujeres y el vino hacen a los hombres renegar. Conséjate con Séneca y verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles, mira a Bernardo. Gentiles, judíos, cristianos y moros, todos en esta concordia están. Pero lo dicho y lo que de ellas dijere no te contezca error de tomarlo en común, que muchas hubo y hay santas y virtuosas y notables, cuya resplandeciente corona quita el general vituperio. Pero de estas otras, ¿quién te contaría sus mentiras, sus tráfgos, sus cambios, su liviandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar: sus disimulaciones, su lengua, su engaño, su olvido, su desamor, su ingratitude, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su revolver, su presunción, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberbia, su sujeción, su parlería, su golosina, su lujuria y suciedad, su miedo, su atrevimiento, sus hechicerías, sus embaimientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desvergüenza, su alcahuetería. Considera qué sesito está debajo de aquellas grandes y delgadas tocas, qué pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel fausto, so aquellas largas y autorizantes ropas. ¡Qué imperfección, qué albañales debajo de templos pintados! Por ellas es dicho «arma del diablo, cabeza de pecado, destrucción de paraíso». ¿No has rezado en la festividad de San Juan, do dice: «Ésta es la mujer, antigua

malicia que a Adán echó de los deleites de paraíso; ésta el linaje humano metió en el infierno; a ésta menospreció Elías profeta, etc.»?

CALISTO.- Di, pues ese Adán, ese Salomón, ese David, ese Aristóteles, ese Virgilio, esos que dices, como se sometieron a ellas, ¿soy más que ellos?

SEMPRONIO.- A los que las vencieron querría que remedases, que no a los que de ellas fueron vencidos. Huye de sus engaños. ¿Sabes qué hacen? Cosas que es difícil entenderlas. No tienen modo, no razón, no intención; por rigor encomienzan el ofrecimiento que de sí quieren hacer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle, convidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga, ensañanse presto, apacíguanse luego. Quieren que adivinen lo que quieren. ¡Oh, qué plaga! ¡Oh, qué enojo! **¡Oh, qué hastío es conferir con ellas más de aquel breve tiempo que aparejadas son a deleite!**

Este texto de Sempronio es muy esclarecedor acerca de la opinión que de la mujer se tenía en la época, destacando solo el momento que “aparejadas son a deleite”.

Ideal de Belleza femenino.

Las mujeres que aparecen en la obra de El Bosco responden enteramente al ideal de belleza femenino de la época, son todas ellas jóvenes, rubias, de largos cabellos, pecho menudo... un ideal de belleza femenina que parece describir Fernando de Rojas en La Celestina cuando describe a Melibea.

CALISTO.- Comienzo por los cabellos. ¿Ves tú las madejas del oro delgado que hilan en Arabia? Más lindos son y no resplandecen menos. Su longura hasta el postrero asiento de sus pies, después crinados y atados con la delgada cuerda, como ella se los pone, no ha más menester para convertir los hombres en piedras.

Los ojos verdes rasgados, las pestañas luengas, las cejas delgadas y alzadas, la nariz mediana, la boca pequeña, los dientes menudos y blancos, los labios colorados y grosezuelos, el torno del rostro poco más luengo que redondo, el pecho alto, la redondez y forma de las pequeñas tetas, ¿quién te la podría figurar? ¡Que se despereza el hombre cuando las mira! La tez lisa, lustrosa, el cuero suyo oscurece la nieve, la color mezclada, cual ella la escogió para sí.

Las manos pequeñas en mediana manera, de dulce carne acompañadas; los dedos luengos; las uñas en ellos largas y coloradas, que parecen rubíes entre perlas. Aquella proporción, que ver yo no pude, no sin duda, por el bulto de fuera juzgo incomparablemente ser mejor que la que Paris juzgó entre las tres deesas.



Detalle de mujeres en el estanque central. El ideal de belleza se corresponde con el descrito por Calisto en La Celestina.



Creación de Eva.

. Fugacidad de la vida y de los placeres.

Este es otro de los temas tratados en ambos autores, en Fernando de Rojas, la fugacidad viene referida a lo pronto que llega la vejez y que es en la “mocedad” cuando hay que disfrutar de la vida, pues la juventud pronto pasa, y en El Bosco lo vemos tanto en el jardín de las delicias, donde todos los personajes son jóvenes (no aparece ningún anciano), y en el carro de heno, el símbolo más claro de la fugacidad de la vida y del placer. El Carro de heno está basado en un texto del profeta Isaías que dice :

“El mundo es como un carro de heno, del cual cada uno toma lo que puede”

Dice que las riquezas y los placeres del mundo son como un carro de heno de los campos, que se secan pronto (la vejez viene rápido) y más pronto se acaban. Simboliza algo efímero pero atractivo. Es una sátira de un mundo que ha abandonado a Dios.

“Toda la carne es como el heno y todo esplendor como la flor de los campos”.

A esta felicidad material y terrenal quieren subirse todos, y por conseguirla son capaces hasta de matar. Se trata de una alegoría de lo efímero de los bienes y de los placeres terrenales.

“Aquellos que has visto danzando y jugando en las praderas verdes salpicadas de flores y árboles, son los que aspiran a los placeres de este mundo. Buscan la saciedad de los placeres de la carne y de los sentidos, y se aplican a seguir sus inclinaciones sensuales, Absortos en su frenesí, no saben que Dios existe; no creen más en Dios, ni en el cielo, ni en el infierno: Está escrito: el tonto dice que Dios no existe.”
(Hendrick Mande, siglo XVI).

Es muy original el texto de la Celestina, donde la protagonista añora su esplendor y sus bellezas pasadas:

ACTO IX.

CELESTINA. Gozad vuestras frescas mocedades, que quien tiempo tiene y mejor le espera, tiempo viene que se arrepiente, como yo hago ahora por algunas horas que dejé perder, cuando moza, cuando me preciaba, cuando me querían. Que ya, ¡mal pecado!, caducado he, nadie no me quiere. ¡Que sabe Dios mi buen deseo! Besaos y abrazaos, que a mí no me queda otra cosa sino gozarme de verlo. Mientras a la mesa estáis, de la cinta arriba todo se perdona; cuando seáis aparte no quiero poner tasa, pues que el rey no la pone. Que yo sé por las muchachas que nunca de importunos os acusen, y la vieja Celestina mascarará de dentera con sus botas encías las migajas de los manteles. Bendígaos Dios, ¡cómo lo reís y holgáis, putillos, loquillos, traviosos! ¡En esto había de parar el nublado de las cuestioncillas que habéis tenido! ¡Mirad no derribéis la mesa!

(...)No puedo decir sin lágrimas la mucha honra que entonces tenía, aunque por mis pecados y mala dicha, poco a poco, ha venido en disminución. Como declinaban ya mis días, así se disminuía y menguaba mi provecho. Proverbio es antiguo que «cuanto al mundo es o crece o decrece». Todo tiene sus límites. Todo tiene sus grados. Mi honra llegó a la cumbre según quien yo era. De necesidad es que desmengué y abaje. Cerca ando de mi fin. En esto veo que me queda poca vida. Pero bien sé que subí para descender, florecí para secarme, gocé para entristecerme, nací para vivir, viví para crecer, crecí para envejecer, envejecí para morirme. Y pues esto antes de ahora me consta, sufriré con menos pena mi mal, aunque del todo no pueda despedir el sentimiento, como sea de carne sentible formada.

En El Bosco, esta fugacidad de los placeres y la vida lo vemos en El Jardín de las delicias, en detalles como las frutas, las flores, cuya belleza y jugosidad son cortas, como la juventud, transmiten un mensaje de fragilidad, del carácter efímero de la felicidad y el goce del placer.

Aparecen madroños, frambuesas, moras, símbolo de la voluptuosidad de los placeres que rápidamente caducan. Los pájaros: grullas, petirrojos, son animales consagrados a Venus y símbolos de la lujuria, que acercan a los hombres con sus picos el fruto deseado. Como la pareja que aparece encerrada en un vidrio, parece hacer alusión a un refrán flamenco:

“La felicidad es como el vidrio, se rompe pronto, y el amor cuanto más grande, antes se rompe...”

Esta proliferación de aparatos de cristal que asemejan matraces y tubos de ensayo, se han relacionado con la alquimia, a la que parece que El Bosco era también muy aficionado, y a la que contraponía otras prácticas menos ortodoxas como la magia o la brujería (a la que era tan aficionada Celestina). El Bosco critica en muchas de sus obras a estos embaucadores y farsantes que son los falsos curanderos, que sin tener base científica engañan al pueblo haciéndoles creer que les curan, cuando en realidad no son más que avaros codiciosos, muy frecuentes en su obra.

La lechuza, símbolo de la maldad y ceguera del ser humano. Símbolo muy repetido en su obra.





Figuras del jardín de las delicias con frutas y elementos de cristal. La fragilidad y brevedad del placer.



El gran tamaño de los pájaros o frutas muestran un mundo al revés muy presente en el lenguaje iconográfico y literario de la época, muy relacionado con Erasmo, donde lo que se representa no es lo que parece.

Anticlericalismo.

En la obra de El Bosco aparece una cruda crítica hacia el clero, al que no libra de los pecados y son duramente criticados por sus actos. En La Celestina la crítica al clero tampoco se queda atrás, de hecho Celestina cuenta como entre sus principales clientes están los clérigos, sacristanes, abades... y todo tipo de clerecía, que se turban al verla, y que la colman de todo tipo de parabienes, muchos de ellos incluso alude que son los “diezmos” que reciben del pueblo los que ofrecen a Celestina por el pago de sus servicios.

ACTO IX

CELESTINA. Caballeros, viejos, mozos, abades de todas dignidades, desde obispos hasta sacristanes. En entrando por la iglesia, veía derrocar bonetes en mi honor, En viéndome entrar, se turbaban, que no hacían ni decían cosa a derechas(...)

SEMPRONIO.- Espantados nos tienes con tales cosas como nos cuentas de esa religiosa gente y benditas coronas. ¡Sí, que no serían todos!

CELESTINA.- Como la clerecía era grande, había de todos: unos muy castos, otros que tenían cargo de mantener a las de mi oficio.

(...) entraban por mi puerta muchos pollos y gallinas, ansarones, anadones, perdices, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones. Cada cual como recibía de aquellos diezmos de Dios(...).

También responde a este espíritu anticlerical, el diálogo de Calisto y Sempronio del acto I, cuando el criado le reprocha a su amo que habla como un hereje y no como un buen cristiano, preguntándole claramente que si no es cristiano, y este responde que Melibea es toda su religión y es todo en lo que cree.

ACTO I

...Por cierto, si el de purgatorio es tal, más querría que mi espíritu fuese con los de los brutos animales que por medio de aquél ir a la gloria de los santos.

SEMPRONIO.- ¡Algo es lo que digo! ¡A más ha de ir este hecho! No basta loco, sino hereje.

CALISTO.- ¿No te digo que hables alto cuando hablares? ¿Qué dices?

SEMPRONIO.- Digo que nunca Dios quiera tal, que es especie de herejía lo que ahora dijiste.

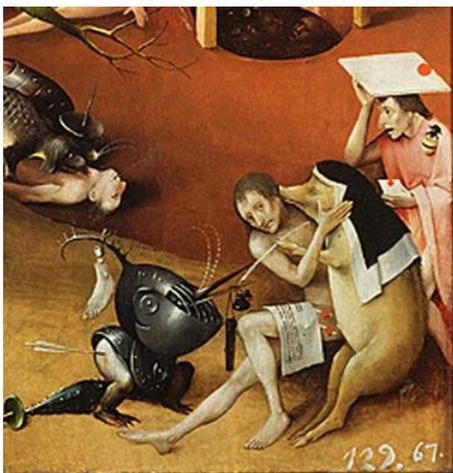
CALISTO.- ¿Por qué?

SEMPRONIO.- Porque lo que dices contradice la cristiana religión.

CALISTO.- ¿Qué a mí?

SEMPRONIO.- ¿Tú no eres cristiano?

CALISTO.- ¿Yo? Melibeo soy y a Melibea adoro, y en Melibea creo y a Melibea amo.



Crítica al Clero en la obra de El Bosco.

La sociedad y el pecado.

Este es otro tema de transición entre la Edad Media y el Renacimiento, ya que en la Edad Media el distanciamiento entre las clases sociales es mayor, aquí en cambio se mezclan. Los vicios y las bajas pasiones están en todos los grupos por igual, todos quieren tener su parte de placer, de riquezas. La naturaleza humana es pecadora sin distinción y nadie es mejor o peor por su cuna. En La Celestina tanto los señores como los sirvientes pecan, e incluso se llega a criticar la nobleza de sangre,

aludiendo a que los actos heroicos de un antepasado, no hacen noble a sus descendientes.

En El Carro de heno, todos los grupos sociales quieren tomar su parte de heno del carro: el Papa, el rey, los obispos...si bien estos aparecen en sus caballos y más tranquilos, porque para ellos todo resulta más fácil, no tienen que luchar por su pedacito de “heno” es decir, de placer, de riquezas, algo que no ocurre en el resto de personajes que son capaces de matar por conseguirlo.



Privilegiados.



No privilegiados.

ACTO VII.

ELICIA.- Por Dios, dejemos enojo y al tiempo el consejo. Hayamos mucho placer. Mientras hoy tuviéremos de comer no pensemos en mañana. También se muere el que mucho allega como el que pobrementemente vive, y el doctor como el pastor, y el Papa como el sacristán, y el señor como el siervo, y el de alto linaje como el bajo. Y tú con oficio, como yo sin ninguno, no habemos de vivir para siempre. Gocemos y holguemos, que la vejez pocos la ven, y de los que la ven, ninguno murió de hambre. No quiero en este mundo sino día y victo y parte en paraíso. Aunque los ricos tienen mejor aparejo para ganar la gloria que quien poco tiene, no hay ninguno contento, no hay quien diga hartito tengo, no hay ninguno que no trocarse mi placer por sus dineros. Dejemos cuidados ajenos y acostémonos, que es hora, que más me engordará un buen sueño sin temor que cuanto tesoro hay en Venecia.

La mentira y el engaño.

Tanto Fernando de Rojas como El Bosco parecen tener un especial interés en mostrar a todo este tipo de personas, tan frecuentes en su época, dedicados al engaño sin más fin que el hacer negocio con las desgracias ajenas. La Celestina es el ejemplo claro de lo que decimos, su profesión es precisamente la de embaucadora, capaz de remediar cualquier mal y capaz de conjurar hechizos hasta con el mismo diablo, lo que la acerca a la brujería.

El Bosco también parece obsesionado con el tema y lo eleva a la categoría de pecado, parece ser que El Bosco tenía confianza en los alquimistas, a los que sí daba la categoría de científicos, pero no a esta “falsa” ciencia, que solo sirve para embaucar a los incautos. Aparece en El carro de heno, un embaucador “cirujano” que aparece trasteando en las muelas de un pobre ingenuo.

Pero donde realmente se muestra magistral es en el cuadro de La extracción piedra de la locura, donde un falso cirujano, respaldado incluso por el clero, pretende sanar de la locura a un pobre hombre sacándole de la cabeza lo que parece ser un tulipán, mientras colgada de su cintura aparece una gran bolsa, haciendo alusión a la codicia que le mueve a hacer tales operaciones a los pobres infelices.

En La Celestina son muchos los textos que hacen alusión a su oficio, desde el principio al final, lo mismo que aparecen conjuros al demonio, como cuando quiere que Melibea caiga rendida a los pies de Calisto, o cuando muestra los remedios sanadores más eficaces para curar el “mal de madre” como dice en la obra y que serían dolores menstruales o de ovarios, y el mejor remedio que le propone es mantener relaciones sexuales.





En este detalle de El carro de heno aparece un cirujano, curioso el gorro que lleva puesto, hurgando en la boca del incauto, al lado, en color azul, el demonio con una gaita (símbolo bosquiano del sexo femenino), mirando como las monjas ya tienen su ración de heno también.

ACTO VII.

AREÚSA.- Alábame ahora, madre, y no me quiere ninguno. Dame algún remedio para mi mal y no estés burlando de mí.

CELESTINA.- De este tan común dolor todas somos, ¡mal pecado!, maestras. Lo que he visto a muchas hacer y lo que a mí siempre aprovecha te diré. Porque, como las calidades de las personas son diversas, así las melecinas hacen diversas sus operaciones y diferentes. Todo olor fuerte es bueno, así como poleo, ruda, ajenjos, humo de plumas de perdiz, de romero, de mosquete, de incienso. Recibida con mucha diligencia, aprovecha y afloja el dolor y vuelve poco a poco la madre a su lugar. Pero otra cosa hallaba yo siempre mejor que todas, y ésta no te quiero decir, pues tan santa te me haces.



La extracción de la piedra de la locura. Curioso el gorro de embudo, símbolo de la ignorancia, y el libro sobre la cabeza. El libro sería la ciencia que en este caso queda completamente al margen de la actividad fraudulenta. Superstición, necesidad, poder del dinero...



Otro de los conceptos de locura que señala Sebastian Brant, es el que hace alusión a la locura “lujuriosa”, y en realidad pretenden curar su afición al sexo, que se equiparaba a la locura, eso explicaría la presencia del clero.



Este personaje, por las tocas, la edad y la expresión de su cara, bien podía tratarse de un retrato de la misma Celestina, ¿no?

ACTO. I,

SEMPRONIO....Ella tenía seis oficios; conviene saber: labrandería, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera. Era el primero oficio cobertura de los otros, so color del cual muchas mozas de estas sirvientes entraban en su casa a labrarse y a labrar camisas y gorgueras, y otras muchas cosas. Ninguna venía sin torrezno, trigo, harina o jarro de vino, y de las otras provisiones que podían a sus amas hurtar;

...Y en su casa hacía perfumes, falsaba estoraques, menjuí, animes, ámbar, algalia, polvillos, almizcles, mosquetes. Tenía una cámara llena de alambiques, de redomillas, de barrilejos de barro, de vidrio, de arambre, de estaño, hechos de mil facciones. Hacía solimán, afeite cocido, argentadas, bujeladas, cerillas, lanillas, unturillas, lustres, lucentores, clarimientes, albalinos y otras aguas de rostro, de rasuras de gamones, de corteza de espantalobos, de dragontea, de hieles, de agraz, de mosto, destiladas y azucaradas. Adelgazaba los cueros con zumos de limones, con turbino, con tuétano de corzo y de garza y otras confecciones. Sacaba agua para oler, de rosas, de azahar, de jazmín, de trébol, de madre selva y clavellinas, mosquetadas y almizcladas, polvorizadas con vino. Hacía lejías para enrubiar, de sarmientos, de carrasca, de centeno, de marrubios, con salitre, con alumbre y milifolia y otras diversas cosas. Y los untos y mantecas que

tenía es hastío de decir: de vaca, de oso, de caballos y de camellos, de culebra y de conejo, de ballena, de garza, de alcaraván, de gamo y de gato montés, y de tejón, de arda, de erizo, de nutria. Aparejos para baños, esto es una maravilla: de las hierbas y raíces que tenía en el techo de su casa colgadas, manzanilla y romero, malvaviscos, culantrillo, coronillas, flor de saúco y de mostaza, espliego y laurel blanco, tortarosa y gramonilla, flor salvaje e higuera, pico de oro y hojatinta. Los aceites que sacaba para el rostro no es cosa de creer: de estoraque y de jazmín, de limón, de pepitas, de violetas, de menjuí, de alfócigos, de piñones, de granillo, de azufaifas, de neguilla, de altramuces, de arvejas y de carillas, y de hierba pajarera, y un poquillo de bálsamo tenía ella en una redomilla que guardaba para aquel rascuño que tenía por las narices. Esto de los virgos, unos hacía de vejiga y otros curaba de punto. Tenía en un tabladillo, en una cajuela pintada, unas agujas delgadas de pellejeros e hilos de seda encerados, y colgadas allí raíces de hojaplasma y fuste sanguino, cebolla albarrana y cepacaballo. Hacía con esto maravillas que, cuando vino por aquí el embajador francés, tres veces vendió por virgen una criada que tenía.

¿Quién te podrá decir lo que esta vieja hacía? Y todo era burla y mentira.

Los Pecados capitales.

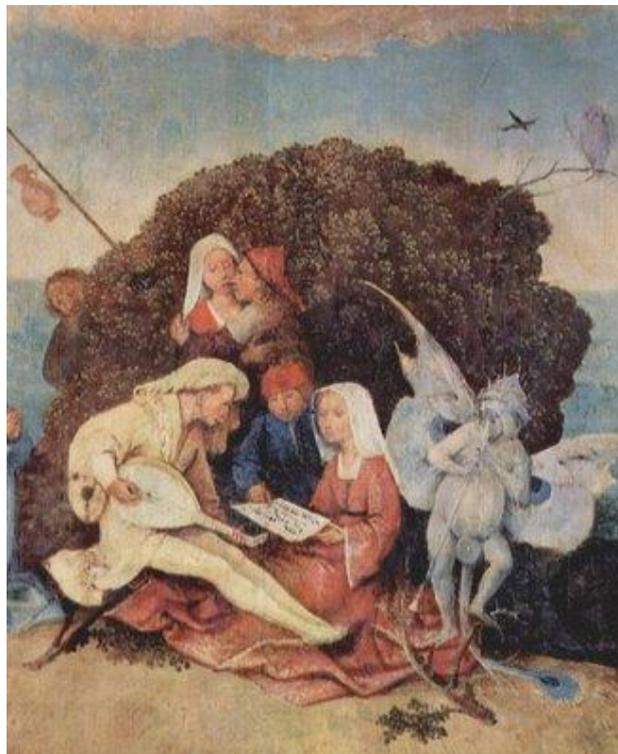
Los pecados capitales son siete:



- Lujuria.
- Avaricia.
- Ira.
- Envidia.
- Gula.
- Soberbia.
- Pereza.

Lujuria y placer sexual: Origen de todos los pecados.

La pasión carnal es el móvil tanto de la obra de El Bosco como de Fernando de Rojas, para El Bosco el pecado de la lujuria es el padre de todos los pecados y de él surgen todos los demás, esto lo vemos en “El Carro de Heno” cuando coloca encima del carro una pareja abrazándose junto a un demonio azul y un personaje tocando un laúd, (la música profana siempre asociada a la lascivia), es decir, por encima de todos los placeres está el del sexo. Este es también el deseo que mueve a Calixto a pedir ayuda a Celestina y este pecado desencadena todos los demás: la envidia, la codicia, la avaricia, la ira...Las bajas pasiones son capaces de conducir al hombre a cometer incluso los crímenes más atroces.



Parte superior de “El Carro de heno”, pareja besándose y abrazándose, lascivia asociada a la música. En la rama la lechuza, símbolo de la malicia y ceguera.

ACTO X.

MELIBEA.- ¿Cómo dices que llaman a este mi dolor, que así se ha enseñoreado en lo mejor de mi cuerpo?

CELESTINA.- Amor dulce.

MELIBEA.- Eso me declara qué es, que en sólo oírlo me alegro.

MELIBEA.- ¡Ay, mezquina de mí!, que si verdad es tu relación, dudosa será mi salud, porque, según la contrariedad que esos nombres entre sí muestran, lo que al uno fuere provechoso acarreará al otro más pasión.

CELESTINA.- No desconfíe, señora, tu noble juventud de salud. Cuando el alto Dios da la llaga, tras ella envía el remedio. Mayormente qué sé yo al mundo nacida una flor que de todo esto te delibre.

En ambos autores planea la sombra de la lujuria, ¿con qué intención?, para la mayoría de los autores es moralizante, se trata de prevenir al buen cristiano de los peligros del “loco amor” en su concepción más carnal; pero para otros en realidad los autores se recrean en estas manifestaciones amorosas y su finalidad es más hedonista que otra cosa.

Pero si bien El Bosco en “El carro de heno”, destaca la lujuria por encima del resto de los pecados, es en “El jardín de las delicias” donde el autor se deja llevar por la imaginación más exultante. Este cuadro, aunque no está fechado, se le da una cronología de entre 1500 -1505, coincidente con las primeras ediciones de La Celestina.

Es una pintura fantástica, con seres imposibles, figuras locas, se la ha relacionado con la obra de otro holandés contemporáneo, Erasmo de Rotterdam y su “Elogio de la locura”, en la que crítica irónicamente a la humanidad, exagerando sus debilidades, tratando de sacar a la luz el lado más oscuro e irracional del hombre, lo que tiene de animal y que se opone a la cordura, es el “Yo” oculto del hombre.

Para algunos autores como Fraenge, El Bosco refleja en su obra las doctrinas de la secta del Libre Espíritu, de la que según el autor era miembro, y en realidad lo que representa es un paraíso sensual, libre de prejuicios y frustraciones y en contacto con la divinidad; para otros es una sátira de los pecados que convierten a los hombres en bestias irracionales, que se dejan llevar por la pasiones y no por la razón...con un sentido claramente moralizante.

Las delicias son alusiones al pecado y a una humanidad entregada a todo tipo de placeres sexuales, homosexuales incluidos, otras de fuerte carga erótica.



Panel central de “El jardín de las delicias”, conocida como “Ronda del deseo”.

Palabras de Pleberio en La Celestina, parecen sacadas de esta imagen.

PLEBERIO. (...) Juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes...”

En esta escena del panel central aparecen una serie de jinetes, todos masculinos montados a lomos de bestias fantásticas y seres mitológicos (se observa aquí el medievalismo todavía de El Bosco, ya que muchos de los seres están sacados de los bestiarios medievales). En realidad las bestias son símbolos de las pasiones por las que se deja llevar el hombre desenfrenadamente en el amor. En el centro aparece un estanque en el que se bañan una serie de mujeres jóvenes, desnudas...a la espera de un encuentro carnal. Los animales son unicornios, leones, osos, toros, grifos...todos ellos símbolos de la lujuria. Las mujeres llevan sobre sus cabezas, aves, frutos, símbolos de la vanidad. Un hombre no resiste la tentación y está entrando en el estanque.

Sempronio en La Celestina hace alusión a esta pasión irrefrenable que siente Calisto una vez que ha visto a Melibea.

SEMPRONIO.- ¡Ja, ja, ja! ¿Éste es el fuego de Calisto? ¿Éstas son sus congojas? ¡Como si solamente el amor contra él asestara sus tiros! ¡Oh soberano Dios, cuán altos son tus misterios! ¡Cuánta premia pusiste en el amor, que es necesaria turbación en el amante! Su límite pusiste por maravilla. Parece al amante que atrás queda. Todos pasan, todos rompen, pungidos y esgarrochados como ligeros toros, sin freno saltan por las barreras. Mandaste al hombre por la mujer dejar el padre y la madre. Ahora

no sólo aquello, mas a Ti y a tu ley desamparan, como ahora Calisto, del cual no me maravillo, pues los sabios, los santos, los profetas, por él te olvidaron.

Otro de los elementos que aparecen en ambas obras y que me ha llamado la atención es la imagen de la *escalera*. En El Bosco aparece en el panel del infierno, aparece un personaje subiendo una escalera hacia la torre, y en La Celestina, Calisto muere precisamente al caer de la escalera después de “yacer” con Melibea. La escalera es un claro referente al acto sexual propiamente dicho, el mayor de los pecados.

CALISTO.- Déjame, por Dios, señora, que puesta está el escala.

MELIBEA.- ¡Oh desdichada yo!, y, ¿cómo vas tan recio y con tanta prisa y desarmado a meterte entre quien no conoces? ¡Lucrecia, ven presto acá, que es ido Calisto a un ruido! Echémosle sus corazas por la pared, que se quedan acá.

TRISTÁN.- Tente, señor, no bajas, que idos son; que no era sino Traso el cojo y otros bellacos que pasaban voceando, que se torna Sosia. Tente, tente, señor, con las manos al escala.

CALISTO.- ¡Oh, válgame Santa María! ¡Muerto soy! ¡Confesión!

TRISTÁN.- Llégate presto, Sosia, que el triste de nuestro amo es caído del escala y no habla ni se bulle.

SOSIA.- ¡Señor, señor! ¡A esotra puerta! ¡Tan muerto es como mi abuelo! ¡Oh gran desventura!

LUCRECIA.- ¡Escucha, escucha! ¡Gran mal es éste!

MELIBEA.- ¿Qué es esto? ¿Qué oigo? ¡Amarga de mí!

TRISTÁN.- ¡Oh mi señor y mi bien muerto! ¡Oh mi señor despeñado! ¡Oh triste muerte sin confesión! Coge, Sosia, esos sesos de esos cantos, júntalos con la cabeza del desdichado amo nuestro. ¡Oh día de aciago! ¡Oh arrebatado fin!



En esta imagen aparece una fruta atravesada por una espina, a modo de corazón, justo encima del sexo del personaje, puede hacer alusión al dolor que provoca el sentimiento amoroso, si nos fijamos, las manos tienen forma de corazón, el amor está en el corazón, pero también es genitalidad.

ACTO X.

CELESTINA.- Es un fuego escondido, una agradable llaga, un sabroso veneno, una dulce amargura, una delectable dolencia, un alegre tormento, una dulce y fiera herida, una blanda muerte.

...Y si, como prometiste, lo sufres, tú quedarás sana y sin deuda, y Calisto sin queja y pagado. Primero te avisé de mi cura y de esta invisible aguja que sin llegar a ti sientes en sólo mentarla en mi boca.

Calisto y Melibea también consuman su amor carnal, Melibea es más reacia, quiere dejarlo todo en “amor cortes y puro”, de abrazos y caricias, pero Calisto, como hombre, se deja llevar por la pasión y no por la razón, como los jinetes que aparecen en cuadro de El Bosco, y quiere un “amor loco” e ir al “dulce puerto”, es decir, a la consumación sexual. Melibea piensa en un principio en su honra, para al final decir todo lo que ha perdido por tan “breve deleite”.



ACTO XIV.

CALISTO.- ¡Oh angélica imagen! ¡Oh preciosa perla ante quien el mundo es feo! ¡Oh mi señora y mi gloria! En mis brazos te tengo y no lo creo. Mora en mi persona tanta turbación de placer que me hace no sentir todo el gozo que poseo.

MELIBEA.- Señor mío, pues me fié en tus manos, pues quise cumplir tu voluntad, no sea de peor condición por ser piadosa que si fuera esquivada y sin misericordia. No quieras perderme por tan breve deleite y en tan poco espacio, que las mal hechas cosas, después de cometidas, más presto se pueden reprehender que enmendar. Goza de lo que yo gozo, que es ver y llegar a tu persona; no pidas ni tomes aquello que, tomado, no será en tu mano volver. Guárdate, señor, de dañar lo que con todos tesoros del mundo no se restaura.

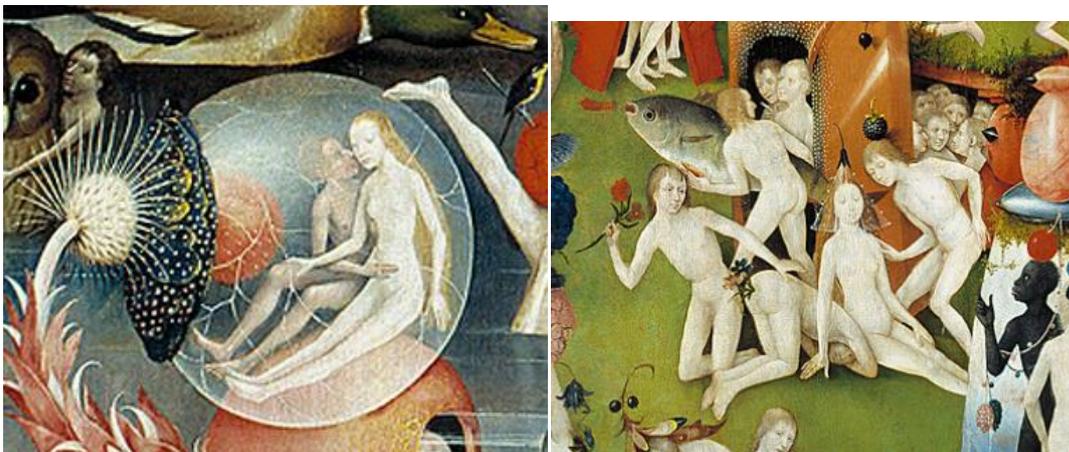
CALISTO.- Señora, pues por conseguir esta merced toda mi vida he gastado, ¿qué sería, cuando me la diesen, desecharla? Ni tú, señora, me lo mandarás, ni yo lo podría acabar conmigo. No me pidas tal cobardía. No es hacer tal cosa de ninguno que hombre sea, mayormente amando como yo. Nadando por este fuego de tu deseo toda mi vida, ¿no quieres que me arrime al dulce puerto a descansar de mis pasados trabajos?

MELIBEA.- Por mi vida, que aunque hable tu lengua cuanto quisiere, no obren las manos cuanto pueden. Está quedo, señor mío. Bástete, pues ya soy tuya, gozar de lo exterior, de esto que es propio fruto de amadores; no me quieras robar el mayor don que la natura me ha dado. Cata que del buen pastor es propio tresquilar sus ovejas y ganado, pero no destruirlo y estragarlo.

CALISTO.- ¿Para qué, señora? ¿Para que no esté queda mi pasión? ¿Para penar de nuevo? ¿Para tornar el juego de comienzo? Perdona, señora, a mis

desvergonzadas manos, que jamás pensaron de tocar tu ropa con su indignidad y poco merecer. Ahora gozan de llegar a tu gentil cuerpo y lindas y delicadas carnes.

MELIBEA.- ¡Oh mi vida y mi señor! ¿Cómo has querido que pierda el nombre y corona de virgen por tan breve deleite? ¡Oh pecadora de ti! Mi madre, si de tal cosa fueses sabedora, ¿cómo tomarías de grado tu muerte y me la darías a mí por fuerza! ¿Cómo serías cruel verdugo de tu propia sangre! ¿Cómo sería yo fin quejosa de tus días! ¡Oh mi padre honrado, cómo he dañado tu fama y dado causa y lugar a quebrantar tu casa! ¡Oh traidora de mí, cómo no miré primero el gran yerro que se seguía de tu entrada, el gran peligro que esperaba.



La lujuria en El Jardín de las Delicias. A la derecha la homosexualidad.

La Avaricia.

Es junto con la lujuria el otro tema importante de La Celestina y uno de los más representados por El Bosco en El carro de heno o en la mesa de los siete pecados capitales. Si a Calisto lo mueve la lujuria, Celestina aprovecha esa necesidad humana para hacer ella su negocio, su codicia por un lado, de ganar dinero en la empresa encomendada por Calisto, pero también la avaricia, al no querer compartir con los criados de Calisto las ganancias conseguidas, lo que desencadena la ira de éstos (otro pecado capital) y la posterior muerte de los pecadores: Celestina, Sempronio y Pármeno, completando así el juicio moralizante de la obra: “El que lo hace, lo paga”, y en última instancia, también la muerte de los protagonistas, que son los que han desencadenado toda la trama: Calisto y Melibea.

ACTO I

PÁRMENO.- Celestina, todo tremo en oírte. No sé qué haga, perplejo estoy. Por una parte, téngote por madre; por otra, a Calisto por amo. Riqueza deseo, pero quien torpemente sube a lo alto, más aína cae que subió. No querría bienes mal ganados.

CELESTINA.- Yo sí. A tuerto o a derecho, nuestra casa hasta el techo.

PÁRMENO.- Pues yo con ellos no viviría contento y tengo por honesta cosa la pobreza alegre. Y aun más te digo, que no los que poco tienen son pobres, mas los que mucho desean. Y por esto, aunque más digas, no te creo en esta parte. Querría pasar la vida sin envidia, los yermos y aspereza sin temor, el sueño sin sobresalto, las injurias con respuesta, las fuerzas sin denuesto, las premias con resistencia.

ACTO XII.

SEMPRONIO.- ¡Oh vieja avarienta, muerta de sed por dinero!, ¿no serás contenta con la tercia parte de lo ganado?



La Avaricia. Mesa de los siete pecados.

La Ira.

La avaricia es el pecado que desencadena la ira, la violencia, en La Celestina desencadena la misma muerte de Celestina.

En cambio, a continuación, el texto de la muerte de Celestina, es muy expresivo y ya se pone de manifiesto la avaricia de Celestina:

ACTO XII.

SEMPRONIO.- ¡Oh vieja avarienta, muerta de sed por dinero!, ¿no serás contenta con la tercia parte de lo ganado?

CELESTINA.- ¿Qué tercia parte? Vete con Dios de mi casa tú. Y esotro no dé voces, no allegue la vecindad. No me hagáis salir de seso, no queráis que salgan a plaza las cosas de Calisto y vuestras.

SEMPRONIO.- Da voces o gritos, que tú cumplirás lo que prometiste o cumplirás hoy tus días.

ELICIA.- Mete, por Dios, el espada. Tenlo, Pármeno, tenlo, no la mate ese desvariado.

CELESTINA.- ¡Justicia, justicia, señores vecinos! ¡Justicia, que me matan en mi casa estos rufianes!

SEMPRONIO.- ¿Rufianes o qué? Espera, doña hechicera, que yo te haré ir al infierno con cartas.

CELESTINA.- ¡Ay, que me ha muerto! ¡Ay, ay, confesión, confesión!

PÁRMENO.- Dale, dale. Acábala, pues comenzaste, que nos sentirán. ¡Muera, muera! De los enemigos, los menos.

CELESTINA.- ¡Confesión!

La envidia.

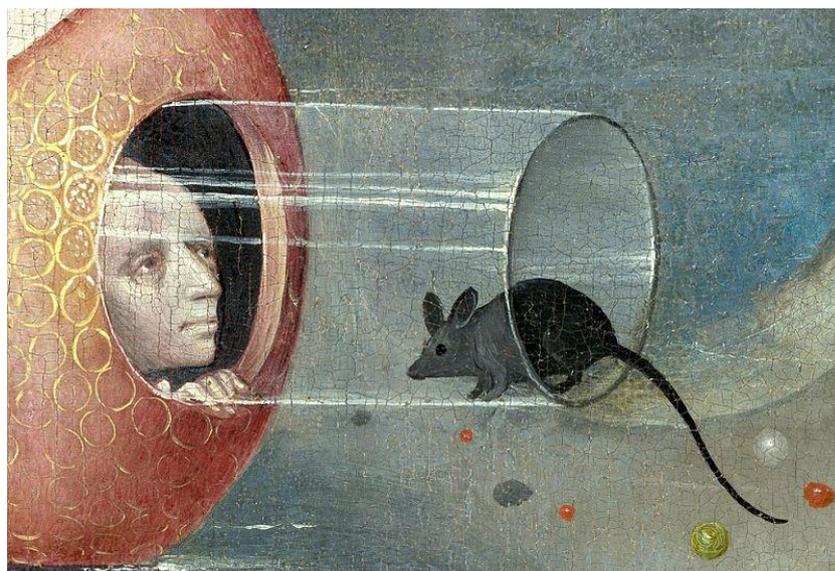
La avaricia ha desencadenado la ira y por consiguiente la muerte. Pero aparece también otro pecado, que es la envidia. Las criadas de Celestina sienten envidia de Melibea, la critican en varias ocasiones, esta envidia está provocada porque tiene más dinero y vive mejor que ellas, las críticas consisten sobre todo en arremeter contra su físico y no considerarla

la mujer bella que los hombres dicen que es. En el siguiente texto Elicia envidia a Melibea:

ACTO IX.

ELICIA. (...)¿Gentil es Melibea? Entonces lo es, entonces acertarán cuando andan a pares los diez mandamientos. Aquella hermosura, por una moneda se compra de la tienda. Por cierto, que conozco yo en la calle donde ella vive cuatro doncellas en quien Dios más repartió su gracia que no en Melibea, que si algo tiene de hermosura es por buenos atavíos que trae. Ponedlos a un palo, ¿también diréis que es «gentil»? Por mi vida, que no lo digo por alabarme, mas creo que soy tan hermosa como vuestra Melibea.

AREÚSA.- Pues no la has tú visto como yo, hermana mía. Dios me lo demande, si en ayunas la topases, si aquel día pudieses comer de asco. Todo el año se está encerrada con mudas de mil suciedades. Por una vez que haya de salir donde pueda ser vista, enviste su cara con hiel y miel, con uvas tostadas e higos pasados, y con otras cosas que por reverencia de la mesa dejo de decir. Las riquezas las hace a éstas hermosas y ser alabadas, que no las gracias de su cuerpo. Que así goce de mí, unas tetas tiene, para ser doncella, como si tres veces hubiese parido. No parecen sino dos grandes calabazas. El vientre no se le he visto, pero, juzgando por lo otro, creo que le tiene tan flojo como vieja de cincuenta años. No sé qué se ha visto Calisto, porque deja de amar a otras que más ligeramente podría haber y con quien más él holgase, sino que el gusto dañado muchas veces juzga por dulce lo amargo.



El ratón es considerado símbolo de la envidia. “El Jardín de las delicias”.



La envidia. Mesa de los siete pecados capitales. La burguesía envidia a la nobleza.

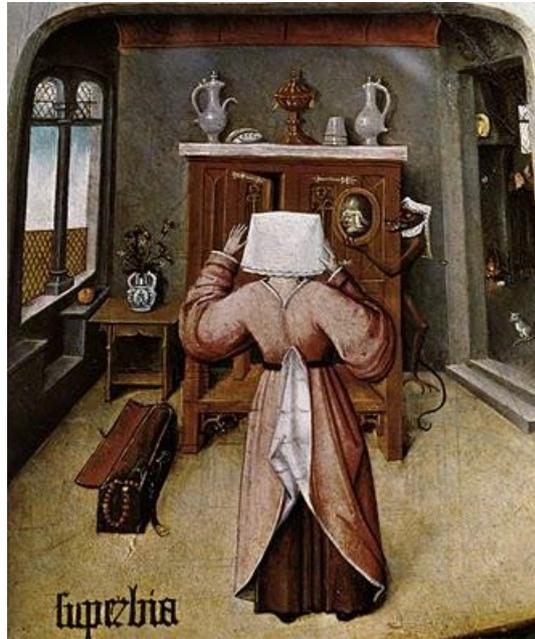
La Gula.



La gula consiste en comer y beber, en una época de carestía y miseria, comer en exceso se considera indigno. Celestina presume de la cantidad de comida que recibe de sus clientes, principalmente clérigos.

CELESTINA. entraban por mi puerta muchos pollos y gallinas, ansarones, anadones, perdices, tórtolas, perniles de tocino, tortas de trigo, lechones. Cada cual como recibía de aquellos diezmos de Dios.

La Soberbia.



La soberbia siempre tiene rostro de mujer, se considera el ser soberbio por excelencia. En *La Celestina* las criadas se quejan de la actitud soberbia de las señoras, que las lleva a humillarlas con todo tipo de insultos.

AREUSA. ¡Oh tía, y qué duro nombre y qué grave y soberbio es «señora» contino en la boca! (...)Gástaste con ellas lo mejor del tiempo y con una saya rota de las que ellas desechan pagan servicio de diez años. Denostadas, maltratadas las traen, contino sojuzgadas, que hablar delante ellas no osan. (...) Nunca oyen su nombre propio de la boca de ellas, sino «puta acá», «puta acullá», «¿a dó vas, tiñosa?», «¿qué hiciste, bellaca?», «¿por qué comiste esto, golosa?», «¿cómo fregaste la sartén, puerca?», «¿por qué no limpiaste el manto, sucia?», «¿cómo dijiste esto, necia?», «¿quién perdió el plato, desaliñada?», «¿cómo faltó el paño de manos, ladrona? .

La Pereza.

En *La Celestina* el símbolo por excelencia de la pereza es Calisto, y por añadidura toda la nobleza, ya que en la época se les consideraba ociosos por

el nuevo grupo social generador de riqueza que es la burguesía. Calisto aparece durmiendo hasta tarde o paseando con su halcón.

SEMPRONIO.- No lo seas tú, que imposible es hacer siervo diligente el amo perezoso.

Consecuencias del pecado: El infierno y la muerte.

El sentido moralizante se cierra con el castigo a los pecadores, en El Bosco el castigo es la condena al infierno y en La Celestina el castigo es la muerte de los protagonistas como consecuencia de sus pecados. Los personajes en ambas obras son vencidos por el mundo que les rodea, son obras con altas dosis de pesimismo y fatalidad.

En El Carro de heno , el carro es arrastrado por seres monstruosos, símbolos del mal que conducen a todos los que quieren subirse a él a un destino terrible: la muerte y el infierno, el mensaje sería: ¿ha merecido la pena este disfrute para llegar a este final?.



El carácter moralizante de ambas obras se ve en su desenlace, en el caso del libro el desenlace se produce a partir de la muerte de Celestina y

de los criados, estos personajes pagan sus pecados con la muerte, lo mismo que Calisto y Melibea al final de la obra. En el caso de las obras de El Bosco el desenlace de cuadros como El carro de heno o El jardín de las delicias es el infierno. El infierno es el lugar inevitable en el que acaban los pecadores, los que han obrado mal, los que han contrariado a Dios, este epílogo de las obras es lo que todavía las enlaza con el pensamiento medieval.

En este mundo demoniaco que es el infierno, El Bosco despliega toda una serie de símbolos alusivos a los diferentes castigos que tienen los diferentes pecados cometidos, lo mismo Pármeneo en La Celestina, cuenta como después de los placeres y la alegría viene la tristeza, como se tornan las cosas.

ACTO VIII.

PÁRMENEO.- Oído lo había decir y por experiencia lo veo: nunca venir placer sin contraria zozobra en esta triste vida. A los alegres, serenos y claros soles, nublados oscuros y pluvias vemos suceder; a los solaces y placeres, dolores y muertes los ocupan; a las risas y deleites, llantos y lloros y pasiones mortales los siguen; finalmente, a mucho descanso y sosiego, mucho pesar y tristeza. ¿Quién podrá tan alegre venir como yo ahora? ¿Quién tan triste recibimiento padecer? ¿Quién verse, como yo me vi, con tanta gloria alcanzada con mi querida Areúsa? ¿Quién caer de ella siendo tan mal tratado tan presto, como yo de ti? Que no me has dado lugar a poderte decir cuánto soy tuyo, cuánto te he de favorecer en todo, cuánto soy arrepiso de lo pasado, cuántos consejos y castigos buenos he recibido de Celestina en tu favor y provecho y de todos; cómo, pues este juego de nuestro amo y Melibea está entre las manos, podemos ahora medrar o nunca.

En el acto III, Celestina conjura al mismo diablo y despliega todas sus artes de brujería para que Melibea caiga rendida en los brazos de Calisto y conseguir así sacar su provecho económico.

ACTO III.

CELESTINA.- Conjúrote, triste Plutón, señor de la profundidad infernal, emperador de la Corte dañada, capitán soberbio de los condenados ángeles, señor de los sulfúreos fuegos, que los hirvientes étnicos montes manan, gobernador y veedor de los tormentos y atormentadores de las pecadoras ánimas, regidor de las tres Furias, Tesífone, Megera y Aletto, administrador de todas las cosas negras del reino de Estigia y Dite, con todas sus lagunas y sombras infernales, y litigioso Caos, mantenedor de las

volantes harpías, con toda la otra compañía de espantables y pavorosas hidras. Yo, Celestina, tu más conocida cliéntula, te conjuro por la virtud y fuerza de estas bermejas letras; por la sangre de aquella nocturna ave con que están escritas; por la gravedad de aquestos nombres y signos que en este papel se contienen; por la áspera ponzoña de las víboras de que este aceite fue hecho, con el cual unto este hilado. Vengas sin tardanza a obedecer mi voluntad y en ello te envuelvas y con ello estés sin un momento te partir, hasta que Melibea, con aparejada oportunidad que haya, lo compre, y con ello de tal manera quede enredada que, cuanto más lo mirare, tanto más su corazón se ablande a conceder mi petición. Y se le abras, y lastimes del crudo y fuerte amor de Calisto, tanto que, despedida toda honestidad, se descubra a mí y me galardone mis pasos y mensaje. Y esto hecho, pide y demanda de mí a tu voluntad. Si no lo haces con presto movimiento, tendrasme por capital enemiga; heriré con luz tus cárceles tristes y oscuras; acusaré cruelmente tus continuas mentiras; apremiaré con mis ásperas palabras tu horrible nombre. Y otra y otra vez te conjuro. Así confiando en mi mucho poder, me parto para allá con mi hilado, donde creo te llevo ya envuelto.



Las alusiones a los pecados lujuriosos siguen apareciendo en el infierno, con toda una serie de símbolos, como son el cuchillo con orejas, en clara alusión al genital masculino y la gaita, como ya hemos visto otras veces, en alusión al femenino.



Peculiar visión onírica del castigo sexual. Tanto en el Infierno de El jardín de las delicias como en el de El carro de heno aparecen personajes subiendo por una escalera. Calisto muere precisamente al caer por la escalera que le ha llevado a su pasión, a la alcoba de Melibea.



Igualmente está el motivo de las torres, Melibea muere al suicidarse tirándose desde lo más alto de la torre.

Los demonios adquieren toda clase de formas grotescas, entre las que destaca el mono. Recordad como la escalera hace alusión al acto sexual.

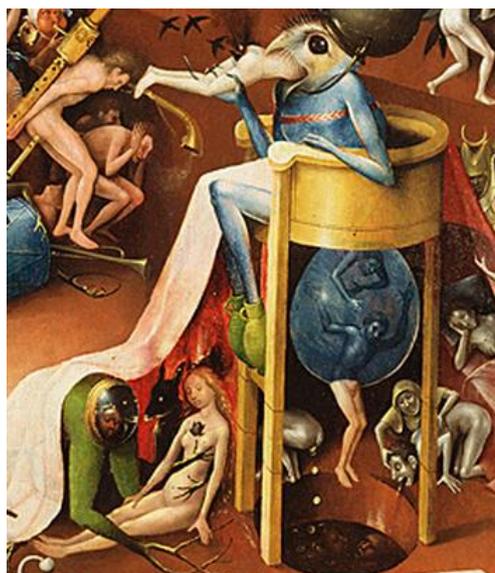
Pero sin duda lo más peculiar de la obra de El Bosco en El Jardín de las delicias es como relaciona los instrumentos musicales con el pecado. La música profana, en contraposición a la música divina, es compañera de los placeres, lo mismo que en lo alto del carro de heno aparecía un músico asociado a la lujuria, aquí los instrumentos musicales son instrumentos de tortura.

Curioso observar al hombre que aparece como crucificado en un arpa, otro con una flauta como si llevara una cruz acuestas, el torturado en el mástil del laúd o el que tiene una partitura en el trasero... Todos se tapan las orejas en señal del sonido tan espantoso que parece que emiten los instrumentos.



Detalle del infierno musical de El Jardín de las delicias.

Pero lo más significativo es el demonio-pájaro que condena y castiga a los usureros, en esta cloaca habría terminado nuestra Celestina. Se trata de un ser que devora hombres y que luego los expulsa por el ano. Estos seres van a parar a un agujero lleno de monedas que está defecando a su vez un individuo en cuclillas... impresionante la escena.



Demonio pájaro que devora a los avariciosos, ¿a Celestina?

Epílogo- Moraleja.

En definitiva y para concluir, el mensaje de ambos autores se resume al final de *La Celestina*, en el largo monólogo de Pleberio, padre de Melibea al enterarse de la muerte de su hija y cuestionar si merecen la pena los excesos en esta vida que tantos daños acaban causando, cerrándose así el mensaje moralista. En *El Bosco* este personaje está representado por el vendedor ambulante .

ACTO XXI.

PLEBERIO. Oh duro corazón de padre! ¿Cómo no te quiebras de dolor, que ya quedas sin tu amada heredera? ¿Para quién edificué torres? ¿Para quién adquirí honras? ¿Para quién planté árboles? ¿Para quién fabriqué navíos? ¡Oh tierra dura!, ¿cómo me sostienes? ¿A dónde hallará abrigo mi desconsolada vejez? ¡Oh fortuna variable, ministra y mayordoma de los temporales bienes!, ¿por qué no ejecutaste tu cruel ira, tus mudables ondas, en aquello que a ti es sujeto? ¿Por qué no destruiste mi patrimonio? ¿Por qué no quemaste mi morada? ¿Por qué no asolaste mis grandes heredamientos? Dejárasme aquella florida planta, en quien tú poder no tenías; dírasme, fortuna fluctuosa, triste la mocedad con vejez alegre, no pervirtieras la orden. Mejor sufriera persecuciones de tus engaños en la recia y robusta edad que no en la flaca postrimería. ¡Oh vida de congojas llena, de miserias acompañada! ¡Oh mundo, mundo! Muchos mucho de ti

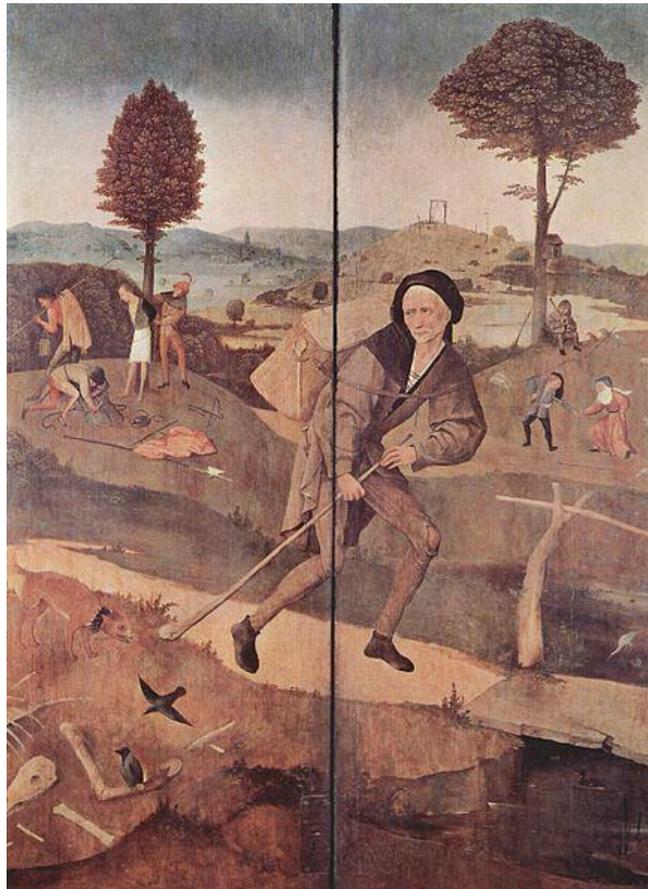
dijeron, muchos en tus cualidades metieron la mano, a diversas cosas por oídas te compararon. Yo por triste experiencia lo contaré como a quien las ventas y compras de tu engañosa feria no prósperamente sucedieron, como aquel que mucho ha hasta ahora callado tus falsas propiedades por no encender con odio tu ira, por que no me secases sin tiempo esta flor, que este día echaste de tu poder. Pues ahora, sin temor, como quien no tiene qué perder, como aquel a quien tu compañía es ya enojosa, como caminante pobre que, sin temor de los crueles salteadores, va cantando en alta voz. Yo pensaba en mi más tierna edad que eras y eran tus hechos regidos por alguna orden. Ahora, visto el pro y la contra de tus bienandanzas, me pareces un laberinto de errores, un desierto espantable, una morada de fieras, **juego de hombres que andan en corro, laguna llena de cieno, región llena de espinas, monte alto, campo pedregoso, prado lleno de serpientes**, huerto florido y sin fruto, fuente de cuidados, río de lágrimas, mar de miserias, trabajo sin provecho, dulce ponzoña, vana esperanza, falsa alegría, verdadero dolor. Cébasnos, mundo falso, con el manjar de tus deleites; al mejor sabor nos descubres el anzuelo; no lo podemos huir, que nos tiene ya cazadas las voluntades. Prometes mucho, nada no cumples; échasnos de ti por que no te podamos pedir que mantengas tus vanos prometimientos. **Corremos por los prados de tus viciosos vicios, muy descuidados, a rienda suelta; descúbrenos la celada cuando ya no hay lugar de volver.** Muchos te dejaron con temor de tu arrebatado dejar; bienaventurados se llamarán cuando vean el galardón que a este triste viejo has dado en pago de tan largo servicio...

(...) Ni sé si hieres con hierro ni si quemas con fuego. Sana dejas la ropa, lastimas el corazón. Haces que feo amen y hermoso les parezca. ¿Quién te dio tanto poder? ¿Quién te puso nombre que no te conviene? Si amor fueses, amarías a tus sirvientes. Si los amases, no les darías pena. Si alegres viviesen, no se matarían como ahora mi amada hija. ¿En qué pararon tus sirvientes y sus ministros? La falsa alcahueta Celestina murió a manos de los más fieles compañeros que ella para tu servicio emponzoñado jamás halló. Ellos murieron degollados. Calisto, despeñado. Mi triste hija quiso tomar la misma muerte por seguirle. Esto todo causas. Dulce nombre te dieron; amargos hechos haces. No das iguales galardones; inicua es la ley que a todos igual no es. Alegra tu sonido; entristece tu trato. Bienaventurados los que no conociste o de los que no te curaste. Dios te llamaron otros, no sé con qué error de su sentido traídos. Cata que Dios mata los que crió; tú matas los que te siguen. Enemigo de toda razón, a los que menos te sirven das mayores dones, hasta tenerlos metidos en tu congojosa danza (...).

¿Acaso no parece que está describiendo el panel central de El jardín de las delicias cuando habla de hombres en corro, morada de fieras, laguna de cieno...?

Este monólogo último de Pleberio, en el que reprocha a la vida que sea un engaño y un bien pasajero y aparente cargado de peligros, él, que ha regido con rectitud su vida, no puede comprender como han sucumbido los demás, entre ellos su propia hija.

Nos recuerda en cierta medida esta meditación final sobre la vida, al viejo mercader que cierra el tríptico en su parte exterior de El carro de heno, su mirada triste, melancólica y cansada es la de un hombre que ha conseguido llegar a la vejez sorteando todo tipo de “peligros” que la vida le ha ido poniendo por delante, ¿no?. La expresión de su rostro y su mirada hacia atrás así parecen demostrarlo. Es la misma expresión de la última línea de La Celestina: ¿Por qué me dejaste penado?, ¿Por qué me dejaste triste y solo en “este valle de lágrimas”?.



¿Por qué me dejaste triste y solo in hac lachrymarum valle?

PLEBERIO. ¡Oh mi compañera buena! ¡Oh mi hija despedazada! ¿Por qué no quisiste que estorbase tu muerte? ¿Por qué no hubiste lástima de tu querida y amada madre? ¿Por qué te mostraste tan cruel con tu viejo padre? ¿Por qué me dejaste cuando yo te había de dejar? ¿Por qué me dejaste penado? ¿Por qué me dejaste triste y solo in *hac lachrymarum valle*?

7. ACTIVIDADES.

Nivel Educativo:

- 3º de ESO.
 - . Lengua y Literatura.
 - . Ámbito lingüístico y Social.
- 1º de Bachillerato.
 - . Lengua y Literatura.
- 2º de ESO.
 - . Ciencias Sociales (Historia medieval y moderna).

Las actividades para realizar con los alumnos las he dividido en dos partes: por un lado las relativas propiamente a la lectura de La Celestina (en el caso de 1º de Bachillerato) o de la selección de textos (3ª de ESO), que no las voy a especificar por ser de contenido únicamente literario y que versarán sobre el estilo de la obra, los temas, la descripción de los personajes, la estructura (planteamiento, nudo y desenlace), el espacio, el tiempo, comprensión de vocabulario, comprensión lectora...; y por otro lado las actividades que voy a proponer que son las que tienen en común el libro y la obra pictórica de El Bosco.

a. Expresión oral.

La Expresión oral consistirá en la lectura en voz alta y “dramatizada” de los diferentes textos propuestos por el profesor, en donde cada alumno será un personaje diferente. Preferentemente se leerán mientras se proyectan en la pizarra digital imágenes de El Bosco relativos al texto propuesto.

b. Ficha de Expresión escrita.

1. Buscar información sobre los siguientes personajes:

- Fernando de Rojas.
- El Bosco.
- Alejandro VI.
- Erasmo de Rotterdam.

2. Análisis formal de El Jardín de las delicias.

a. Obra y Autor:

- Título.
- Autor.
- Contexto histórico.
- Tema.

b. Descripción y Composición.

- Descripción de la escena, (Personajes, objetos...)
- Composición: planos, luz, simetría, horizonte.

3. Busca información sobre la pintura Hispanoflamenca: características y selección de autores.

4. Explica el significado de los siguientes conceptos:

- Herejía.
- Converso.
- Inquisición.
- Reforma Protestante.
- Contrarreforma.
- Alquimia.

5. Observa las obras de El Bosco y saca de ellas personajes que puedas identificar con algunos de La Celestina o que te hayan llamado especialmente la atención, descríbelos.

6 .Elegir entre la lectura de un cuento de El Decamerón de Bocaccio o una descripción del Infierno de la Divina Comedia de Dante: hacer un resumen e indicar con qué obras o personajes de los que aparecen en El Bosco los relacionarías.

7. Realiza el siguiente cuadro comparativo de La Celestina y El carro de Heno.

ELEMENTOS	CELESTINA	EL CARRO DE HENO
CRONOLOGÍA		
TEMÁTICA		
ESTRUCTURA		
PERSONAJE FEMENINO CENTRAL		
PECADOS CAPITALES		
INFLUENCIAS		
MAGIA		
FINALIDAD DE LA OBRA		
OBRAS RELACIONADAS		
SOCIEDAD		

8. .Valoración Crítica. Justifica tus respuestas.

Analiza a tu entender la finalidad de los autores con respecto a sus obras y el pensamiento de la época. Opinión personal sobre su carácter moralizante o puramente hedonista.

9 .La gula, la pereza o la lujuria estaban muy mal vistos en esta época hasta considerarlos pecados capitales, ¿se les daría hoy en día la misma consideración?.

10. Los Pecados y el Libro de El Buen Amor.

En este apartado, los alumnos, en grupos de dos, van a centrar su trabajo en una obra en concreto de El Bosco: La mesa de los pecados capitales, y en una obra literaria antecedente de La Celestina y con la que comparte temática: El libro del Buen Amor de El arcipreste de Hita. Libro que también es de estudio obligatorio tanto en 3º de ESO, como en 1º de Bachillerato, es una actividad más orientada a 1º de Bachillerato.

Para realizar la actividad los alumnos buscarán en el libro de El Buen Amor, las fábulas acerca de los pecados capitales que Don Amor le cuenta al arcipreste. Los pecados se repartirán, de modo que cada grupo de dos alumnos busque solo uno y su correspondiente imagen de El Bosco. Los alumnos expondrán a sus compañeros oralmente el pecado que les haya correspondido, explicarán en qué consiste. Un alumno leerá la fábula a los compañeros y el otro se encargará de explicar lo que El Bosco ha querido representar en su imagen de ese pecado y su posible relación con el texto.

La sobervia é ira, que non falla do quepa,
Avarizia é loxuria, que arden más que estepa,
Gula, envidia, açidia, que s' pegan como lepra:
De la cobdiçia nasçen, es ella rrayz é çepa.

En estos cuatro versos el autor cita los siete pecados capitales: soberbia, ira, avaricia, lujuria, gula, envidia, y acidia (pereza).

Por ejemplo:

AQUÍ FABLA DEL PECADO DE LA GULA

La golossyna traes, goloso, laminero,
Querries quantas vees gostarlas tú primero,
Enfraquesçes, pecado, eres gran ventenero,
Por cobrar la tu fuerça, eres lobo carniçero.
Desde te conosçí, nunca te vy ayunar,
Almuerças de mañana, non pierdas la yantar,
Syn mesura meriendas, mejor quieres çenar.

Sy tienes qué, ya quieres á la noche çahorar.
Con mucha vianda é vino creçe mucho la frema,
Duermes con tu amiga, afógate postema,
Lyévate el dyablo, en el infierno te quema;
Tu dizes al garçón, que coma byen é non tema.

Adán, el nuestro padre, por gula é tragonía,
Porque comió del fruto, que comer non devía,
Echóle del parayso Dios en aquesse día:
Por ello en el infierno desque morió yazía.
Mató la golosyna muchos en el desierto
E de los más mejores que y eran por çierto;
El profeta lo dize, esto que te rrefierto;
Por comer é tragar sienpre estás bocabierto.

Ffeciste por la gula á Lot, noble burgés,
Bever tanto, que yúgo con sus fijas; puez ves
Á fazer tu forniçio: ca do mucho vino es,
Luego es la loxuria é todo mal después.

Muerte muy rebatada trae la golossyna
Al cuerpo muy goloso é al alma mesquina:
Desto ay muchas fablas é estoria paladina;
Dezirlo hé más breve por te enbiar ayna.

ENXIENPLO DEL LEÓN É DEL CAVALLO

Un cavallo muy gordo pasçía en la defesa;
Veníe 'l león de caça, pero con él non pesa;
El león tan goloso al cavallo sopessa;
"Vassalo," dixo, "mío, la mano tú me besa."

Al león gargantero rrespondió el cavallo,
Dyz': "Tú eres mi señor é yo so tu vasallo:
"En te besar la mano yo en eso me fallo;
"Mas yr á ty non puedo, que tengo gran contrallo.
"Ayer do me ferrava un ferrero maldito,
"Echóme en este pie un clavo atan fito,

"Enclavóme: ¡ven, señor, con tu diente bendito!
"Sácalo, faz de my como de tuyo quito!"

Abaxóse el león por darl' algún confuerto,
El cavallo ferrado contra sy fizo tuerto,
Las coçes el cavallo lançó fuerte en çierto,
Dióle entre los ojos, echóle frío muerto.

Con el miedo fuyó el cavallo aguas byvas;
Muncho comido avía de yervas muy esquivas,
Yva mucho cansado, tomáronlo adyvas:
Anssy mueren los locos golosos do tu yvas.

El comer syn mesura é la grand venternía,
Otrossy mucho vino con mucha beverría,
Más mata que cuchillo: Ypocrás lo dezía;
Tú dizes que quien byen come, byen faze garçonía.



La Gula. Mesa de los siete pecados capitales. El Bosco. Museo del Prado.

CRITERIOS DE CALIFICACIÓN.

La evaluación de la actividad estará integrada en la nota general del tercer trimestre. Será un 20% de la nota total de la evaluación, y en ella se incluirá tanto la parte puramente literaria (libro o textos de La Celestina) como la realización del resto de actividades relacionadas con la obra pictórica. Además también se tendrá en cuenta a la hora de calificar:

- La actitud de alumno en clase y durante la explicación.
- Interés mostrado en la materia.
- Participación y trabajo en el aula
- Expresión oral correcta.

ROSARIO CECILIA GARCIA.